

JOSEPA CUCÓ GINER (ed.)

METAMORFOSIS URBANAS

CIUDADES ESPAÑOLAS EN LA
DINÁMICA GLOBAL

Icaria ✿ Institut Català d'Antropologia

ÍNDICE

Introducción, *Josepa Cucó Giner* 7

PRIMERA PARTE

- I. ¿De lo glocal a lo global? Las ciudades intermedias en los tiempos de la globalización, *Carmen Bellet Sanfeliu* 23
- II. Barcelona y su relación con otras ciudades. Bilbao, Monterrey, Río de Janeiro y Buenos Aires, *Jordi Borja* 51
- III. Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal, *Fernando Díaz Orueta* 81
- IV. Escenas culturales, desigualdades y gentrificación en grandes ciudades españolas. Los casos de Barcelona, Bilbao, Madrid y Sevilla, *Clemente J. Navarro, Gerardo Guerrero, Lucía Muñoz y Cristina Mateos* 109

SEGUNDA PARTE

- V. Vigencia del plan general, actividad inmobiliaria y modelo de ciudad en Valencia (1979-2010), *Josep Vicent Boira* 133
- VI. Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad, *Josepa Cucó Giner* 157

- VII. Políticas urbanas en la ciudad de Murcia. De los primeros gobiernos democráticos al giro neoliberal, *M.^a Elena Gadea Montesinos y José Francisco Beltrán Abellán* 181
- VIII. ¿Cui prodest? Grandes eventos/Grandes proyectos. Una apuesta perdida, *Fernando Gaja i Díaz* 201
- IX. Regeneración urbana en Bilbao: ¿una metamorfosis ejemplar?, *Arantxa Rodríguez* 229
- X. Manifiestos y latencias en la Valencia de las guías turísticas, *Beatriz Santamarina Campos y Albert Moncusí Ferré* 259

TERCERA PARTE

- XI. Construcción (y destrucción creativa) en un Bilbao de «diseño», *Igor Ahedo e Imanol Telleria* 287
- XII. El mito del Barri Xino de Barcelona. De control de población descapitalizada a la mercantilización de la pobreza, *Miquel Fernández* 309
- XIII. El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadana producen diferencias jerarquizadas), *Sergio García García* 331
- XIV. Degradación, espectacularización y espacios del miedo: El Cabanyal, *Pedro García Pilán y Miquel À. Ruiz Torres* 353
- XV. Estar en el mapa tenía un precio. El centro histórico popular en la Valencia glocalizada. Los barrios de El Mercat y El Carme, *Francisco Torres Pérez y Gil-Manuel Hernández i Martí* 377

INTRODUCCIÓN

Josepa Cucó Giner*

La definición del diccionario María Moliner al concepto de metamorfosis, «cambio profundo o sorprendente afectando a una persona o cosa», describe de manera ejemplar el carácter de las transformaciones experimentadas por las ciudades españolas a lo largo de las últimas décadas. A menudo resulta complicado reconocer lo que existía en ellas con anterioridad a ese tiempo. Son mudanzas que asombran al viajero que las conocía de antes y que por lo común complacen a sus habitantes.

Los procesos no son aquí distintos de los que recorren a otras ciudades del mundo, especialmente europeas. La globalización neoliberal provoca en todas partes una profunda reestructuración de los sistemas urbanos, alentando al mismo tiempo una reorientación acelerada de las políticas y agendas urbanas. En estrecha relación con las nuevas fórmulas de gobernabilidad, que incorporan al sector privado y a otros actores de la sociedad civil, se implantan nuevas políticas urbanas centradas en movilizar todo tipo de recursos para atraer un capital cada vez más móvil. Un también renovado modelo de narración, que aúna tanto una visión de futuro para la ciudad —transformarse en una urbe atractiva, competitiva y global— como el itinerario preciso para hacerla efectiva, dota de sentido al proceso, orientando y legitimando las estrategias de regeneración que se ponen en marcha.

* Universidad de Valencia.

Los autores y autoras de los distintos capítulos que conforman este libro comparten una perspectiva crítica, bajo la que con frecuencia subyacen planteamientos neomarxistas como los que representan Harvey (1989, 2007), Swyngedouw (2002, 2005) o Brenner (2002, 2004). Lo que a grandes rasgos señalan tales propuestas es la estrecha imbricación entre los actuales giros urbanos y los desarrollos de un capitalismo renovado que amplía su abanico de estrategias sobre la ciudad con el objetivo de restaurar las condiciones de acumulación de capital y restituir el poder de las élites económicas. Por otra parte, aunque ninguno de los trabajos se enmarca de manera explícita en el enfoque de la gobernanza urbana (Pinson, 2011), creo importante recordar algunos de los fenómenos que esta corriente destaca y que también evidencian los trabajos que aquí se recogen: el renacimiento del carácter de *polis* de la ciudad, esto es, de espacio y actor político dotado de formas propias de gobierno que, en el marco de la globalización, recobra protagonismo en los ámbitos económico, cultural y político.

Los efectos perversos del modelo de urbanismo que prevalece en España desde hace más de dos décadas han crecido en intensidad y amplitud con el paso del tiempo: profundización de la segregación urbana, extensión de la exclusión social, generalización de los procesos de gentrificación y guetización, despliegue de un modelo de gestión de la seguridad que combina la diferenciación y el miedo al extraño con el desarrollo de políticas de vigilancia cada vez más sofisticadas y estandarizadas, etcétera. Sin embargo, pese a estar permeadas por las mismas dinámicas y procesos, lo que sucede en tal o cual ciudad concreta se revela significativamente disímil y heterogéneo. Esta es otra de las cuestiones que aparece de forma reiterada en los estudios que reúne este libro: la contextualización explicativa de la metamorfosis urbana que distingue a cada ciudad, a la que sin excepción se observa desde un prisma glocal. Como subrayaba recientemente Jesús Leal, «las políticas urbanas están muy mediatizadas por el propio contenido social de las ciudades en las que se aplica y por las expectativas de los grupos sociales que lideran la opinión pública» (2011: 10). Algo parecido apunta Jordi Borja cuando destaca en esta obra la importancia de los factores contextuales que condicionan el urbanismo barcelonés de la democracia en su vertiente positiva, sobre los que concurren además

unas circunstancias excepcionales que la ciudad supo aprovechar: una cultura urbanística específica; una sociedad civil implicada en el urbanismo y la calidad de la ciudad; y un gobierno municipal estable de mayoría política progresista.

Aunque por lo común se contempla lo ocurrido en la década anterior, los años noventa y dos mil constituyen el horizonte temporal de las investigaciones de este *reading*, cuyo centro de interés son las ciudades españolas, ya sea en clave singular o plural, focalizando procesos amplios o barrios concretos. Las miradas reflexivas y críticas de sus autores y autoras nos muestran las distintas versiones, casi tantas como ciudades, del modelo urbanístico imperante. Sus voces apuntan tendencias evolutivas, revelan estrategias de desarrollo urbano, pormenorizan proyectos y eventos, diseccionan lógicas encontradas, rastrean las imágenes y discursos que sobre la ciudad despliegan distintos actores sociales, desde las élites económicas y políticas hasta los vecinos y vecinas de los barrios. Asimismo, cabe recalcar su común esfuerzo por hacer visibles las sombras de la ciudad neoliberal, que toma perfiles específicos cuando se la observa de cerca, a través de ciudades concretas y, más aún, cuando se exploran sus barrios, populares y acomodados, del centro o de la periferia. Entonces salen a la luz las agendas ocultas de las nuevas políticas urbanas, en cuya lógica las urbes y sus habitantes parecen atrapados. Pero las cosas no fluyen solo en ese sentido, porque en todas partes, en Bilbao, Barcelona o Valencia, surgen voces discordantes que introducen el debate, el conflicto y, en ocasiones, el cambio con un recorrido contrario. Conviene advertir, sin embargo, que estos últimos aspectos se desarrollan muy poco en este volumen.

El libro está dividido en tres partes que se corresponden con otros tantos lentes de aproximación a lo urbano. Los cuatro artículos que integran la primera tienen un carácter más generalista y panorámico, en el que prima una visión comparativa ya sea a nivel del conjunto español (artículos de Díaz de Orueta y Bellet) o entre ciudades concretas (Borja y Navarro et al.), de las que se marcan tendencias y líneas de evolución. En la segunda parte el lente investigador se sitúa a un nivel de alcance medio para concentrarse en el horizonte de ciudades concretas, a las que se observa siempre desde una perspectiva glocal. Los seis trabajos que lo integran focalizan sucesivamente los casos de Bilbao (Rodríguez), Murcia (Gadea y

Beltrán) y Valencia (Cucó, Boira, Gaja, Santamarina y Moncusí), ciudad esta última a la que se observa desde distintos ángulos que permiten advertir con mayor detalle sus particulares desarrollos y especificidades. En la tercera y última parte el lente apunta a espacios más cercanos de la ciudad: los barrios. Son espacios físicos y sociales con nombres, características y trazados propios: el Xino de Barcelona (Fernández), los Carabancheles de Madrid (García García), el de Rekalde de Bilbao (Ahedo y Telleria), los del Cabanyal (García Pilán y Ruiz), Carme y Mercat (Torres y Hernández) de Valencia.

El texto de Carme Bellet centra su estudio en los impactos de la globalización neoliberal sobre las ciudades intermedias, un tipo de centro urbano de talla media y pequeña que en la actualidad aloja a más del 60% de la población del planeta. Pese a que la escala es mucho menor, las transformaciones que en ellas ocurren no son de signo muy distinto de las que suceden en las grandes metrópolis. En el caso de las ciudades medias españolas, la aplicación de un mismo tipo de agendas y proyectos impregna la gran diversidad que las caracteriza para provocar, según la autora, efectos similares: crecimiento extensivo y disperso, fragmentación funcional y social, disolución de las esferas público-privada, incremento de los espacios residenciales de tipo privativo, etcétera. Otras tendencias de cambio son de índole más específica y ponen en riesgo la interacción de estas ciudades con su entorno inmediato. Así, el desplazamiento de funciones y políticas urbanas hacia una escala más amplia (nacional e internacional), parece ir en detrimento de otros de sus desempeños más tradicionales, como el de ser centro de servicios a escala local.

El trabajo de Jordi Borja tiene como objetivo mostrar la contradicción entre el discurso sobre el urbanismo barcelonés que se ha vehiculado en América Latina y la realidad de las políticas urbanas de tres ciudades de ese subcontinente que el autor conoce bien: Monterrey, Río de Janeiro y Buenos Aires. La mitificación llamada «modelo Barcelona», término que el autor rechaza por inadecuado, no solo ha servido para promocionar la ciudad sino que ha tenido efectos negativos cuando se ha pretendido copiar sin más algunos de sus contenidos, sirviendo en tal caso más como discurso legitimador que como orientador de las prácticas urbanas. La contextualización del urbanismo barcelonés y la presentación de las similitudes exis-

tentes entre los casos de Barcelona y Bilbao, tenidos como ejemplos de transformación urbanística exitosa, permite evidenciar sus especificidades al tiempo que sus luces y sus sombras. Las diferencias contextuales y políticas que separan a ambos de las referidas ciudades latinoamericanas explican en parte cómo la transferencia de políticas urbanísticas similares no tiene como correlato la obtención de parecidos resultados. Como destaca Borja, el urbanismo es incapaz de resolver por sí solo el conjunto de problemas sociales acumulados en el territorio urbano.

Por su parte, Fernando Díaz de Orueta aborda los rasgos y consecuencias del despliegue sobre las ciudades de la lógica neoliberal, de la que enfatiza la heterogeneidad de las formas urbanas resultantes, fruto de los contextos socio-históricos y de las formas regulatorias preexistentes en cada lugar. Aunque España se incorpora con cierto retraso a la nueva agenda urbana, a partir de los años noventa se hace fácilmente identificable la impronta neoliberal en la reconfiguración socio-espacial de lo urbano. En ella jugarán un papel decisivo factores como los cambios legales en la planificación urbana, que crean las condiciones para el posterior *boom* inmobiliario, la frecuente utilización de los megaproyectos como forma de intervención urbana, o la privatización de numerosos servicios públicos que se combina con una reducción progresiva de la inversión en equipamientos públicos básicos. Al igual que ocurre en otros países de la periferia europea, los efectos de tales políticas resultan devastadores para muchos de los habitantes de estas ciudades: se amplía y profundiza la segregación urbana al tiempo que se generalizan los procesos de gentrificación.

De este último proceso se ocupan con amplitud los autores del siguiente capítulo —Clemente Navarro, Gerardo Guerrero, Lucía Muñoz y Cristina Mateos—, para quienes la gentrificación no es solo un proceso socioeconómico de sustitución de grupos ocupacionales de clase obrera por grupos de alto estatus en zonas centrales de la ciudad, sino que implica también el desarrollo de una morfología urbana y un conjunto de oportunidades de consumo cultural característicos de dichos grupos. El estudio se propone delimitar metodológicamente las vertientes socioeconómica y cultural de la gentrificación desde una perspectiva comparada, para ello centra su análisis empírico en cuatro ciudades españolas (Madrid, Barcelona,

Bilbao y Sevilla) durante el período 1991-2001. Los hallazgos obtenidos a partir de la metodología propuesta permiten avanzar en la identificación del proceso de desigualdad en la ciudad, de la que la gentrificación aparece como un tipo específico donde se combinan los procesos genéricos de cambio urbano con las nuevas fronteras socioeconómicas y culturales.

Al igual que ocurre en el caso de Barcelona, el llamado «efecto Guggenheim» o «efecto Bilbao» se emplea a menudo para describir el fenómeno de revitalización urbana que distingue a esta última ciudad, tenida como ejemplo de buenas prácticas urbanísticas y modelo para otras metrópolis afectadas por la crisis industrial y el declive urbano. Contraria a la simplificadora visión, Arantxa Rodríguez considera el proceso bilbaíno como una muestra reciente y arquetípica del urbanismo empresarial, articulando su análisis en torno a tres ejes instrumentales concretos. El primero es la planificación territorial que, concebida a escala urbana y metropolitana aspira a reconvertir el territorio mediante el aprovechamiento de las oportunidades generadas por los espacios afectados por la desindustrialización y la reorganización productiva; la planificación realizada refleja un urbanismo de proyectos que se despliega con precisión por los referidos espacios otorgando, en claro contraste, una escasa atención al resto. El segundo eje lo conforman los nuevos instrumentos de intervención y gestión urbana, que coordinan a escala metropolitana a representantes de las instituciones públicas y del sector privado. El último pilar de las nuevas políticas urbanas viene dado por el desarrollo de grandes proyectos de transportes e infraestructuras, que actúan como catalizadores del nuevo dinamismo y permiten el avance de importantes operaciones urbanísticas a lo largo de la ría a cuyas orillas se extiende la ciudad.

El capítulo de María Elena Gadea y José Francisco Beltrán analiza los cambios que imprime el urbanismo neoliberal en la ciudad de Murcia. Para ello examinan la evolución de sus políticas urbanas durante las tres últimas décadas, de la que distinguen dos grandes etapas. En la primera, que se prolonga hasta finales de los noventa, las políticas se centran en la creación de infraestructuras y servicios básicos, que transformarán significativamente la tradicional relación de subordinación existente entre la ciudad y las pedanías de su extenso *hinterland* huertano, y en distintas actuaciones encami-

nadas a hacer de Murcia una moderna capital regional. La segunda etapa se inicia a comienzos del nuevo siglo y viene marcada por un importante desarrollo económico vinculado a la construcción y la consolidación de un urbanismo comercial, que combina la expansión residencial con el impulso de grandes superficies comerciales. La política municipal se centra ahora en la planificación de las infraestructuras viarias y de transporte necesarias para dar mayor valor a las nuevas zonas de construcción, así como en el impulso de una proyección internacional de la ciudad mediante la organización de eventos culturales y deportivos. El estudio evidencia los problemas de esta ciudad que ocupa un lugar periférico en la jerarquía urbana para posicionarse siquiera a nivel nacional, y los costes de un modelo de desarrollo urbano ciego a las especificidades que la caracterizan, parasitario de las inversiones públicas y ajeno a las lógicas de redistribución social. El debilitamiento del patrón socio-productivo anterior, el endeudamiento de la administración local y autonómica, la degradación medioambiental, la fragmentación social y el conformismo ciudadano son corolarios de la implantación de esta versión del modelo de regeneración neoliberal.

En el caso de Valencia, una ciudad que en las últimas décadas ha experimentado una transformación más que notable, el urbanismo empresarial parece haber apostado mayoritariamente por el estilo consumista de urbanización. Para Josepa Cucó, lo que de específico tiene su caso es la especial incidencia que en su desarrollo han tenido algunos factores locales estrechamente conectados: por un lado, las prácticas, estrategias y discursos de las élites en el poder; por otro, el contexto político-identitario en el que estas se mueven. El peso de ambos en el proceso de transformación de la ciudad ha magnificado el impacto de las tendencias globales, llegando a alcanzar un nivel implosivo. Para facilitar la comprensión del proceso el artículo aborda de forma sucesiva tres aspectos estrechamente conectados. Tras una somera presentación de la evolución urbanística a lo largo de la etapa democrática, se presentan las narrativas que sobre la ciudad mantienen las élites en el poder y el común de los ciudadanos, empeñadas las primeras en colocar en el imaginario colectivo de propios y extraños el mapa de la ciudad que ellas mismas han diseñado y en el que son invisibles sus problemas, déficits y necesidades; por su parte, la visión de los segundos destaca por

su bipolaridad: se reconocen los logros de las actuaciones, pero se reclama al mismo tiempo aquello que es esencial para habitar bien la ciudad: inversión social, infraestructuras y calidad de vida. La presentación de los problemas que perturban a la ciudad y que se agravan con la crisis permite finalmente acercarse en paralelo a un tercer bloque de percepciones y expectativas en el que prevalece la crítica al *statu quo*.

Josep Vicent Boira aborda en su estudio un aspecto central, y también polémico, para el desarrollo de las políticas urbanas: el de los instrumentos de intervención urbanística. Durante buena parte del siglo XX el plan fue considerado la columna vertebral del planeamiento urbano, la figura legal encargada de trasladar a la práctica las teorías urbanas. Pero a partir de los años ochenta, pese a mantener la estructura formal de propuesta global para la ciudad, el plan se ha ido convirtiendo en poco más que un marco general en el que insertar operaciones urbanas singulares. Es el triunfo del urbanismo de proyectos, que abandona toda pretensión de previsión y control global sobre la producción de la ciudad para instaurar visiones parciales, con la consiguiente fragmentación de actuaciones. Ninguna ciudad europea escapa a este fenómeno general del urbanismo contemporáneo. En el caso de Valencia, que ocupa toda la atención de Boira, las continuas revisiones del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1988 han propiciado una frenética actividad inmobiliaria y la construcción de nuevos barrios en suelo tanto urbanizable como no urbanizable. De esta forma, concluye el autor, se ha favorecido la consolidación de un modelo de ciudad radioconcéntrica, carente de visión metropolitana y con una relación más que difícil con la huerta que la rodea, de alto valor ecológico, y a cuyas expensas crece.

El artículo de Fernando Gaja también trata sobre Valencia. Para situar la ciudad en el mapa mundial las autoridades públicas valencianas apostaron desde hace más de dos décadas por un solo caballo ganador: el que representa el tándem formado por los grandes proyectos y los grandes eventos. Gaja pasa revista a algunas de las actuaciones más espectaculares que conforman dicha apuesta y, tras hacer balance, concluye que la apuesta se perdió. Al matizar el dictamen precisa que quien realmente pierde es la ciudadanía y la *res publica*, porque el cultivo de dicho tándem lejos de producir una

mejora en la distribución de las rentas urbanas ha incrementado los espacios sociales de exclusión, alentando lo que se ha dado en llamar el «keynesianismo perverso», en el que las inversiones públicas incentivadoras de la actividad benefician sobre todo a los grupos económicos más potentes. La ausencia de participación ciudadana se combina además con una falta general de transparencia y, no pocas veces, con el nepotismo y la corrupción. Toda una parodia costosa y sangrante de lo que significa un «buen modelo» de urbanismo, sentencia el autor.

Las guías turísticas reflejan las transformaciones de un lugar acaecidas en el espacio y en el tiempo, transluciendo también el nuevo posicionamiento de las ciudades en los circuitos de destino globales. Beatriz Santamarina y Albert Moncusí proponen en su trabajo una aproximación a esta herramienta que sintetiza de manera singular la construcción de imaginarios urbanos en el marco del consumo fugaz que distingue al post-turismo. Tomando Valencia como centro de su pesquisa, indagan el modo cómo las guías turísticas representan esta metrópoli a los ojos del turista, analizando el esqueleto y el cuerpo que dota de sentido a la nueva narrativa generada sobre ella en las dos últimas décadas. Destacan que tras las guías subyace una uniformidad discursiva y un consenso sobre cómo construir la ciudad del Turia, a la que se muestra como un organismo homogéneo, al margen de vicisitudes institucionales, debates y movimientos sociopolíticos. De esta modo, Valencia se presenta como un producto original, fruto de una historia narrada como un relato teleológico que enlaza pasado, presente y futuro con la Ciudad de las Artes y las Ciencias como punto culminante, un argumento en clara sintonía con los discursos promovidos desde los poderes municipal y autonómico. El reclamo turístico es contundente: ¿se puede pedir más —dicen estos autores— que visitar una ciudad «ancestral y auténtica» a la vez que «futurista y galáctica»? La oferta de entretenimientos múltiples acaba de completar operación promocional de una ciudad cuyo consumo puede complacer a un turista con tiempo limitado para visitarla.

Igor Ahedo e Imanol Telleria nos muestran algunas de las sombras de la paradigmática rehabilitación de Bilbao, encarnadas en el conflicto entre el barrio de Rekalde y la administración municipal, empeñado el primero en defender el centro social ocupado

Kukutza III y decidida la segunda a acabar con una dinámica de desarrollo comunitario vecinal y juvenil que duraba ya 13 años. Tras la lucha, que finaliza en 2011 con un saldo de 200 heridos y el derribo del centro, laten lógicas urbanas enfrentadas: en una prima un modelo de reconversión urbana realizado desde arriba, que trata de situar a Bilbao en la red de urbes globales; en la otra un modelo de construcción comunitaria que se quiere desde abajo y que aspira a cubrir los vacíos de la intervención institucional en la periferia urbana. El primer modelo se inscribe en la lógica de la espectacularidad y se apoya en un discurso «ciudadanista» que trata de diluir las contradicciones inherentes a lo urbano (desigualdades, conflictos, exclusiones, etcétera); el segundo se funda en una lógica de vertebración vecinal que descansa en el discurso «movimentista» que reivindica el derecho a la ciudadanía.

Si el nombre del popularmente conocido como «barrio Chino», situado en el corazón del distrito barcelonés del Raval, se debe a la influencia del cine en la mirada de un cronista del primer tercio del siglo XX, el último intento de sepultura a que ha sido sometido está ligado a la construcción de la nueva sede de la Filmoteca Nacional de Catalunya en su seno. El trabajo de Miquel Fernández nos habla de la creación del mito que convirtió a este barrio en «una madriguera urbana» y encuadró a su población bajo la categoría de peligrosa, una narración que ha servido de base a las autoridades municipales para elaborar y justificar todo tipo de intervenciones a lo largo del tiempo: desde los sucesivos y contundentes planes de intervención urbanística y punitiva, hasta el reciente proceso de «espectacularización negativa», que llama a los turistas a visitar una de las últimas reservas de la población más canalla de Europa, tópico tras el que se amaga un vecindario precarizado y pobre.

El texto de Sergio García es resultado de una investigación etnográfica sobre los cambios ocurridos en el modelo de gestión securitaria en Carabanchel, un distrito del sur de Madrid, donde el tema de la seguridad preocupa cada vez más. El nuevo modelo ordena las arquitecturas, imaginarios, discursos y prácticas barriales relativos a la seguridad/inseguridad ciudadana, favoreciendo el tránsito entre dos categorizaciones del barrio: de «culpable» a «víctima». La nueva agencia securitaria se articula través de dos técnicas de intervención y vigilancia: la de «diferenciación social» por un lado, que separa

en categorías jerárquicas a la población y los espacios físicos, permitiendo un tratamiento compartimentado de personas, espacios, delitos y acontecimientos; por otro, la «prevención situacional», que cobra relevancia mediante la hiper-presencia de la policía y de elementos securitarios en las calles. Mientras el objetivo de esta es la evitación de los conflictos, lo que se persigue con la primera no es tanto la asimilación de los individuos a una disciplina común como la división de la población en grupos escalonadamente diferenciados que competirán entre sí.

Los referidos procesos, incluida una geografía del miedo, también están presentes en el artículo de Pedro García Pilán y Miquel Ruiz, que se ocupan del caso del antiguo barrio marinero del Cabanyal, situado en la periferia de Valencia y profundamente afectado por la política de grandes proyectos y grandes eventos impulsada por los gobiernos municipal y autonómico. De su impacto se deriva una larga serie de transformaciones que han afectado tanto a la composición del vecindario como a las formas de sociabilidad y convivencia, precipitando la configuración de espacios sociales cada vez más diferenciados. Mientras algunas zonas han experimentado procesos de gentrificación, otras han soportado una degradación progresiva, limitada en un principio a ciertas áreas coincidentes con el territorio afectado por el polémico proyecto del Ayuntamiento de prolongar la avenida Blasco Ibáñez hasta el mar, pero que luego ha acabado por impactar en todo en el barrio y precipitar su decadencia. Paralelamente, sobre todo en el territorio se configuran imaginarios y prácticas sociales en los que la inseguridad y el miedo ocupan cada vez mayor protagonismo. Tras la generación de ambos tipos de espacio, gentrificado y degradado, late, sin embargo, una misma lógica: la del modelo de espectacularización de ciudad, que aspira a convertirla en una serie de escenarios para el consumo turístico.

Francisco Torres y Gil-Manuel Hernández también exploran los efectos del urbanismo que se desarrolla en Valencia, pero los protagonistas son ahora dos barrios populares del centro histórico de la ciudad: el Mercat y el Carme. Focalizan, por un lado, los diversos elementos que conforman su calidad de vida actual, tras décadas de degradación poblacional y urbana que solo empezó a abordarse en los años ochenta. Por otro, examinan las vivencias e imágenes que los vecinos mantienen sobre sus barrios, sobre los fastos de la Valencia

global y sobre el lugar que ocupa el centro histórico en el imaginario y en la estrategia de promoción de la marca Valencia. Aunque aún queden islotes insalubres y los déficits en dotaciones públicas se mantienen, ambos barrios se han revitalizado transformándose al mismo tiempo: aumenta la heterogeneidad social y cultural de su vecindario y se diversifican los públicos que animan sus calles, atraídos por una ampliación de los tipos de comercio y por un notable incremento de los establecimientos de restauración y ocio. A su manera, estos barrios también se han globalizado, pero lo han hecho de forma subordinada a las dinámicas, prioridades, e imágenes que establece la Valencia global, la que tiene como icono la Ciudad de las Artes y las Ciencias, que ha desplazado de la primera línea de la visibilidad simbólica de la ciudad a los entornos de los barrios del casco histórico.

Bibliografía

- BRENNER, Neil (2004), *New State Spaces. Urban Governance and Rescaling of Statehood*, Oxford, Oxford University Press.
- BRENNER, Neil y THEODORE, Nik (2002), «Cities and the Geographies of «Actually Existing Neoliberalism»», en Neil Brenner y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Oxford, Blackwell, pp. 2-32.
- HARVEY, David (1989), «From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism», *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, vol. 71, n.º 1, pp. 3-17.
- (2007), «Neoliberalism as Creative Destruction», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 610, n.º 1, pp. 21-44.
- LEAL, Jesús (2011), «Prólogo», en Mariela Iglesias; Marc Martí-Costa; Joan Subirats y Mariona Tomàs (eds.), *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona, Icaria, pp. 23-41.
- MOULAERT, Frank; RODRÍGUEZ, Arantxa; y SWYNGEDOUW, Erik (eds.) (2005), *The Globalized City. Economic Restructuring and Social Polarization in European Cities*, Oxford, Oxford University Press.

- PINSON, Gilles (2011), *Urbanismo y gobernanza de las ciudades europeas. Gobernar la ciudad por proyecto*, Valencia, PUV.
- SWYNGEDOUW, Erik; MOULAERT, Frank; y RODRÍGUEZ, Arantxa (2002), «Neoliberal Urbanization in Europe: Large-Scale Urban Development Projects and the New Urban Policy», *Antipode*, vol. 34, pp. 349-379.